

Oración para empezar todos los días

Oh gloriosísimo Padre de Jesús, Esposo de María.
Patriarca y Protector de la Santa Iglesia,
a quien el Padre Eterno confió el cuidado de gobernar,
regir y defender en la tierra la Sagrada Familia;
protégenos también a nosotros, que pertenecemos,
como fieles católicos, a la santa familia de tu Hijo que es la Iglesia,
y alcánzanos los bienes necesarios de esta vida,
y sobre todo los auxilios espirituales para la vida eterna.
Alcánzanos especialmente estas tres gracias,
la de no cometer jamás ningún pecado mortal, principalmente
contra la castidad; la de un sincero amor y devoción a Jesús y María,
y la de una buena muerte, recibiendo bien los últimos Sacramentos.
Concédenos además la gracia especial que te pedimos cada uno en esta novena.
Pídase con fervor y confianza la gracia que se desea obtener.



Oración del día correspondiente

Oh benignísimo Jesús así como consolaste a tu padre amado
en las perplejidades e incertidumbres que tuvo,
dudando si abandonar a tu Santísima Madre su esposa,
así te suplicamos humildemente por intercesión de San José
nos concedas mucha prudencia y acierto en todos los casos dudosos
y angustias de nuestra vida, para que siempre acertemos con tu santísima voluntad.

Oración final para todos los días

Oh custodio y padre de Vírgenes San José a cuya fiel custodia
fueron encomendadas la misma inocencia de Cristo Jesús
y la Virgen de las vírgenes María; por estas dos queridísimas
prendas Jesús y María, te ruego y suplico me alcances,
que preservado yo de toda impureza, sirva siempre castísimamente
con alma limpia, corazón puro y cuerpo casto a Jesús y a María. Amén.

Jesús, José y María os doy mi corazón y el alma mía.
Jesús, José y María asistidme en mi última agonía.
Jesús, José y María con Vos descansen en paz el alma mía.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

Antífona

Tenía el mismo Jesús, al empezar su vida pública, cerca de treinta años, hijo, según se pensaba de José.
V. San José, ruega por nosotros.
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oración final

Oh Dios que con inefable providencia te dignaste escoger al bienaventurado José por Esposo de tu Madre Santísima; concédenos que, pues le veneramos como protector en la tierra, merezcamos tenerle como protector en los cielos. Oh Dios que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.